

¿Es la Argentina una sociedad de masas?

HORACIO J. PEREYRA

NACIDO EN LA PLATA en 1929. Se graduó de profesor de historia y geografía en la Facultad de Humanidades de la Universidad de La Plata en 1953. Profesor titular de sociología y adjunto de sociología argentina en la Facultad de Humanidades de La Plata. Profesor asociado de sociología económica en la Facultad de Ciencias Económicas de Buenos Aires. TRABAJOS: Notas sobre la economía del litoral argentino (*Rev. Humanidades* XXXV, La Plata); Evolución demográfica argentina (*Revista de la Universidad* N^{os}. 15 y 16, La Plata); Consideraciones sobre la legislación aduanera del Río de la Plata en la época de Rosas (*Rev. del Instituto de Historia del Derecho* N^o 11, Buenos Aires); La reforma a la ley electoral del año 1902. Proyecto de Joaquín V. González (*Revista Trabajos y Comunicaciones* N^o 7, Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de La Plata).

AL largo de este volumen un calificado núcleo de autores ha considerado desde diversos ángulos —la literatura, las artes, la arquitectura, la educación, etc.— la antinomia y al par la interrelación entre las llamadas, específicamente, “cultura de élite” (o cultura superior o cultura elevada) y “cultura de masas”. El asunto viene a dar de suyo en una realidad del mundo actual: la *sociedad de masas*. El tema es de reciente aparición en la literatura sociológica, como consecuencia de que el fenómeno se manifiesta en sociedades contemporáneas de mayor nivel en el desarrollo socioeconómico. Esta consideración plantea una primera cuestión. En las sociedades desarrolladas los factores condicionantes de la sociedad de masas están logrados, ya se ha cumplido en ellas el proceso de “masificación” y el fenómeno se da en un marco de instituciones estables y/o relativamente estables. En cambio, en las sociedades en desarrollo el proceso de “masificación” debe ser estudiado en función del cambio social, teniendo en cuenta las sincronías y asincronías, la medida en que

la masa participa en las estructuras parciales de la sociedad y su existencia se condicionan dentro de un marco institucional cambiante. En el primer caso la *masa* actúa y se manifiesta mediante canales institucionalizados; en el segundo, la *masa* se gesta acondicionándose y reacondicionándose y puede, asimismo, provocar cambios en el sistema social. A este segundo caso pertenece, precisamente, la *sociedad argentina*. Y a partir de este criterio la estudiaremos para tratar de obtener, del modo más objetivo, una respuesta a esta punzante interrogación: ¿Es la Argentina una sociedad de masas?

I. EL CONCEPTO DE SOCIEDAD DE MASAS

“El fenómeno de la masificación es uno de los tres componentes del proceso de cambio social que atestigua nuestro siglo. Los otros dos son la tecnificación del trabajo y del recreo y la colectivización progresiva de la vida, a partir del poder económico.” Así comienza su libro Jorge Millas,¹ a quien preocupa la situación del hombre en la nueva sociedad; y por ello, respondiendo a la pregunta sobre el significado de su porvenir en la sociedad masificada responde con optimismo: “La masificación de la cultura implica también la humanización plenaria del hombre, en la medida en que a más y más individuos de nuestra especie se abre la posibilidad de un ascenso a más altos patrones de vida”².

El ascenso de que habla Millas supone mayor participación de un mayor número de individuos en las estructuras parciales de la sociedad, participación que se va ampliando en relación al desarrollo y aumento de oportunidades. La definición de Bagú es la que mejor concuerda con los criterios expuestos, al considerar la Sociedad de Masas como culminación de un proceso, ya que entiende: “que en un país y en una etapa de la evolución histórica, cuando la población ha adquirido cierto grado de densidad, es decir cuando se ha formado una masa y (esta) toma parte activa en la dinámica de las estructuras nacionales, estamos en presencia de una Sociedad de Masas”³. El mismo autor aclara que esto no significa

¹ JORGE MILLAS, *El desafío espiritual de la Sociedad de Masas*. Santiago, Universidad de Chile, 1962.

² En otro párrafo expresa: “Según la tesis de esta obra, toda situación es para el hombre una tarea y por lo tanto, la incompatibilidad a que alude nuestra pregunta no es sino un problema de acomodación y de creación, en ningún caso un callejón sin salida”.

³ SERGIO BAGÚ, *La Sociedad de Masas en su historia*. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 1961.

¿Es la Argentina una sociedad de masas?

que la masa oriente o domine, sino que las estructuras no funcionan si la masa no participa.

El análisis de Bagú es objetivo, no implica juicio de valor, lo que le interesa son las relaciones entre la masa y las estructuras nacionales y la manera como éstas se van formalizando en el proceso histórico. Para ello estudia dichas relaciones en función de aquellas estructuras nacionales fundamentales, que describe de la siguiente manera: "Primero, las estructuras de la producción y del consumo, que no son sino una parte de la estructura económica; segundo, la estratificación social, que sólo es un capítulo de la estructura social; tercero, las estructuras del poder, incluyendo aquí el poder político, el poder económico y el poder cultural; cuarto, las estructuras culturales, terminología ésta quizá un poco arbitraria, porque se trata de una denominación genérica que hemos buscado para abrazar en un solo haz la propaganda y la educación."⁴

Cabe aclarar que todo este proceso está comprendido en el denominado de "participación creciente", con las dificultades que Germani expresa para los países en desarrollo.⁵ Esto plantea dos cuestiones importantes a considerar: 1º Desde el punto de vista psicosocial, en la medida en que se amplían las posibilidades de participación, los individuos aspiran a lograr un mejor status en su sociedad. Importa advertir si el nivel de aspiraciones se da en correlación a resultados exitosos del desarrollo económico o si éstos al no corresponder promueven tensiones y conflictos que lo demoran. 2º Cabe analizar si la Nación, el contexto lógico de la Sociedad de Masas, existe previamente al proceso, como ocurrió en los países desarrollados; o si ella va adquiriendo sus caracteres fundamentales en tanto se cumple dicho proceso. En esto hago incapié en un fenómeno psicosocial, el que se refiere al sentimiento de solidaridad, del cual los individuos toman conciencia como miembros del grupo nacional.⁶

⁴ SERGIO BAGÚ, *Obra citada*.

⁵ GINO GERMANI, *Política y Sociedad en una época de transición*. Buenos Aires, Paidós, 1962, Cap. 3.

⁶ Dice J. G. DELOS, *La Nación*, Buenos Aires, Desclée de Brouwer, 1948, T. I.: "El paso de la *comunidad de conciencia* a la *conciencia de formar una comunidad*, es una transformación de la más alta importancia". Por su parte R. KRANENBURG, *Teoría Política*, México, Fondo de Cultura Económica, 1941; expresa: "No se alcanza en todas partes al mismo tiempo la etapa de solidaridad. Hay naciones antiguas y jóvenes. Pero para toda nación llega el momento en que grandes secciones del grupo empiezan a vivir una vida más conciente: al alcanzar una etapa superior de desarrollo se vuelven conscientes de su destino, conocedoras de lo que significan sus luchas y sus sufrimientos comunes, sus victorias, sus derrotas y sus ambiciones comunes, en síntesis, de lo que significa su historia, aún cuando ésta se esté esbozando. Y vislumbran entonces su futuro común".

II. LA SOCIEDAD ARGENTINA Y BUENOS AIRES

En 1930, la muchedumbre hizo su aparición en las calles de Buenos Aires victoreando una revolución; poco tiempo después el fenómeno se repitió en oportunidad de la muerte de Irigoyen. Más tarde, en octubre de 1945, las calles de Buenos Aires veían sorprendidas la aparición de una muchedumbre desconocida, compuesta por personas de los estratos más bajos de la sociedad. Durante el mandato de Perón el fenómeno se repitió con cierta periodicidad. El agitado año de 1955 permitió observar repetidas veces el acontecimiento de grandes concentraciones donde participaban personas de los más distintos estratos sociales. El hecho de concentraciones públicas ya no es un acontecimiento extraño en la vida argentina; sin embargo es un hecho nuevo de casi exclusividad de Buenos Aires. Es de advertir que no debe confundirse masa con muchedumbre⁷, pero las manifestaciones de ésta y el ritmo de sus apariciones se dan correlativamente al proceso de masificación y esto además permite pensar que este tipo de manifestaciones rebalsa los canales institucionalizados por donde se vierte la opinión pública.

Sin embargo el fenómeno no es nacional, se da circunscripto a aquellas áreas urbano-industriales, especialmente a Buenos Aires y Gran Buenos Aires, y es este punto geográfico por sus características, el que debemos analizar⁸.

La Capital Federal y Gran Buenos Aires concentran aproximadamente el 33 % de la población total argentina.⁹ La densidad de la Capital Federal es de 14.871 personas por km². Aunque la densidad correspondiente al Gran Buenos Aires es superada por algunos otros centros urbanos, interesa la densidad media entre Buenos Aires-Gran Buenos Aires, ya que comparten una misma categoría como área metropolitana y por sobre lo cuantitativo a ella le corresponden las pautas de modernización en un nivel que supera al resto del país. Las siguientes condiciones históricamente sedimentadas, le han asignado a Buenos Aires su situación de privilegio:

- 1) Surgió tempranamente como ciudad-puerto, vinculada en forma más directa que el resto del país a Europa;

⁷ Como se verá el concepto de masa difiere del de muchedumbre, entendida ésta como "la reunión de un considerable número de personas en torno a un centro o punto de atención común". KIMBALL YOUNG, *Psicología Social*, Buenos Aires, Paidós, 1963.

⁸ La misma opinión es expresada por JOSÉ ENRIQUE MIGUENS: *Ciudad, masificación y comunidad*, en Revista de la Universidad Nacional de Córdoba, julio-octubre de 1963, año IV, Nº 3-4.

⁹ Según las cifras del Censo Nacional de 1960: 6.762.629 habitantes.

¿Es la Argentina una sociedad de masas?

- 2) Desde la época virreinal se constituyó en el principal puerto comercial del país, posición que no pierde durante todo el transcurso del desarrollo argentino;
- 3) Fue y es residencia de las autoridades nacionales, de hecho y de derecho en toda la historia argentina;
- 4) A partir de 1880 en que el país económicamente se integró al mercado internacional, las relaciones de dominación desde el extranjero se centraron en Buenos Aires, y ésta a su vez estructuró un mercado nacional a partir del cual ordenó un sistema de relaciones de dominación con el resto del país;¹⁰
- 5) Cuando se produjo la inmigración masiva a la Argentina, los extranjeros se vieron obligados en gran mayoría a residir en Buenos Aires, que recibió nuevos impulsos para su modernización;
- 6) Los medios de comunicación —ferrocarriles, carreteras, etc.— están ordenados en función de la ciudad-puerto, desde la colonia a nuestros días;
- 7) El desarrollo de la industria moderna (a partir de 1935) se centró, en alto porcentaje, en Buenos Aires y áreas adyacentes;
- 8) El desarrollo de la industria promovió fuertes migraciones del interior elevándose el nivel de heterogeneidad de la población porteña;
- 9) Todos los medios de comunicación de masas se originaron en Buenos Aires, y fueron en gran medida, y aún lo son, controlados desde la metrópoli;
- 10) Por su posición geográfica, Buenos Aires actúa como centro receptor de la difusión cultural proveniente de otras sociedades, desde la moda hasta las manifestaciones más serias del pensamiento; éstas se introducen mediante la captación de las élites porteñas, que a su vez se comportan como difusoras en la sociedad nacional.

¹⁰ Quiero aclarar lo siguiente al lector. Al hablar de relaciones de dominación lo hago siguiendo criterios del economista francés FRANÇOIS PERROUX, *La Economía del Siglo XX*, Barcelona, Ariel, 1964. Del mismo autor puede consultarse además, *Economie et Société*, Paris, Presses Universitaires de France, 1960. Perroux considera que existen a nivel internacional economías dominantes y dominadas. Las relaciones entre ellas son asimétricas e irreversibles. Argentina no escapa a la clasificación de economía dominada. Estas relaciones se establecen a partir de polos de desarrollo, entendidos como "puntos neurálgicos de crecimiento". Según ELÍAS GANNAGE, *Economía del Desarrollo*, Buenos Aires, Asociación de Economistas Argentinos, 1964, estos "puntos neurálgicos" pueden actuar a nivel nacional como efectos retardadores, o de propulsión. Mi opinión es que si a nivel internacional somos una economía dependiente, las relaciones de dominación se ejercen sobre el país a través de Buenos Aires, que a su vez a nivel nacional actúa sobre el resto como polo de desarrollo de efectos retardadores.

Si estos diez puntos, que creo básicos pero no exclusivos, se dan fundamentalmente en Buenos Aires, la no existencia del mismo conjunto de factores condicionantes en otras áreas urbanas configura en el país una muestra de dualismo estructural¹¹. En segundo lugar podemos afirmar que dentro de esta situación de dualismo, Buenos Aires es el agente fundamental de modernización, por actuar como centro de la región polo de crecimiento, y que en dicha función ha adquirido las características básicas que le conceden la categoría de metrópoli¹².

Por lo tanto y de acuerdo a las causas enunciadas, podemos adelantar que el fenómeno de la Sociedad de Masas no es nacional, quedando circunscripto a Buenos Aires. Veamos si en ella se cumple.

III. BUENOS AIRES Y EL PROCESO DE MASIFICACIÓN

El momento original de la modernización argentina ocurre en una etapa de transformaciones parciales, entre 1880 a 1916.¹³ Tres aspectos de la estructura no se modifican. El primero y fundamental corresponde a sus relaciones con el mercado internacional, en razón de que nuestro país no alteró las funciones de la economía agropecuaria de acuerdo con los requerimientos del sistema de división internacional del trabajo. Aún más, en este período las relaciones se estructuraron con mayor solidez. El que la Argentina haya obtenido saldos favorables durante dicho período, por el incremento de la productividad agropecuaria, resultó un falso espejismo de prosperidad que no atenuó la descapitalización causada por el pago de la deuda por el servicio de inversiones extranjeras, no previó el deterioro de los términos del intercambio y restó posibilidades al desarrollo industrial¹⁴.

El segundo aspecto está íntimamente relacionado al interior; es el correspondiente al sistema de tenencia de la tierra. La temprana apropia-

¹¹ Para el concepto de dualismo véase el trabajo de E. Gannage citado.

¹² Véase: NORBERTO RODRÍGUEZ BUSTAMANTE, *Teoría sociológica y sociedad de masas*. En: ENRICO TEDESCHI, *La arquitectura en la sociedad de masas*, Buenos Aires, Ediciones 3, 1962, para la relación metrópoli y masa.

¹³ Germani afirma que el crecimiento y la modernización acontecieron con una rapidez extraordinaria, "velocidad que por lo que podemos saber, no tiene paralelo dentro del grupo de países en los cuales la transición ocurrió de manera «expontánea»". GINO GERMANI, *Hacia una democracia de masas*. En: TORCUATO S. DI TELLA y otros, *Argentina, sociedad de masas*, Buenos Aires, EUDEBA, 1965.

¹⁴ Se desarrolló una industria o complementaria del sector primario relacionada a la actividad exportadora. En particular, en Buenos Aires, una industria de consumo menor. ADOLFO DORFMAN, *Evolución industrial argentina*, Buenos Aires, Losada, 1942.

¿Es la Argentina una sociedad de masas?

ción de la tierra y su posterior acaparamiento en la zona pampeana —la de mayor valor productivo—, se produjo por un sector reducido de la sociedad argentina, el cual limitó las posibilidades de los inmigrantes en la zona rural. Si bien podemos reconocer hoy la existencia de un sector de medianos propietarios y arrendatarios rurales, éstos de muy lenta capitalización, no tienen como estrato social intermedio, una relación funcional de importancia en la estructura agraria para competir con la vieja “burguesía terrateniente”. Aún hoy, la tenencia de la tierra constituye el principal elemento de sustentación de la clase alta. La consecuencia fundamental es que el cambio no se manifestó en el sector agropecuario¹⁵ y no variaron las relaciones de interés entre la fuerte “burguesía terrateniente” y los sectores dedicados a la comercialización en Buenos Aires .

El tercer aspecto corresponde a las funciones que desempeña Buenos Aires como centro receptor de la difusión cultural. No conozco un estudio sistemático sobre el tema, de tanta importancia, pero creo que por las características de la ciudad, fundada en la gran heterogeneidad respecto del origen de su población, y por la formación mental de los pobladores nativos —donde el tipo de educación es factor fundamental— la Gran Ciudad conforma un centro altamente receptor, como se advierte por la conducta consumidora de la clase alta, a la que agregamos los nuevos estratos medios, que en este aspecto tienen en la clase alta su grupo de referencia.

Estos tres aspectos no dinámicos condicionan las transformaciones de las estructuras parciales que Bagú menciona para el análisis del proceso de masificación, y obligan a invertir los términos, pues debemos considerar que el momento histórico inicial del proceso corresponde no a una sociedad industrial de desarrollo autogenerado, sino a una sociedad de economía agraria dependiente, modernizada desde afuera¹⁶.

En este contexto, el de un país agrario dependiente desde el punto de vista económico, de predominio urbano con un centro predominante y de deformación de su estructura ocupacional por la amplitud del sector terciario¹⁷, tempranamente en la ciudad de Buenos Aires, de rápida modernización, comienzan a elevarse los niveles de participación de su población.

¹⁵ Otra incidencia importante es que no se produjo posteriormente a 1930 un aumento de la productividad agraria por persona, cuando las necesidades de la industria así lo requerían. HORACIO C. E. GIBERTI, *El desarrollo agrario argentino*, Buenos Aires, EUDEBA, 1964.

¹⁶ Véase T. S. DI TELLA y otros, *Ob. cit.*, 2ª parte, Cap. VIII.

¹⁷ Esta deformación, consecuencia de la estructura económica, se advierte en las siguientes proporciones de los sectores ocupacionales para 1895. Sector primario: 34,9 %; sector secundario, 29,7 %; sector terciario, 35,4 %.

La inmigración masiva no fue ajena al proceso, ella aportó abundante mano de obra que se radicó principalmente en Buenos Aires y significó según lo expresa Germani "un impulso poderoso de modernización"¹⁸. Sin embargo su participación a partir de los datos de la estructura ocupacional, confirman que ella no alteró substancialmente la estructura productiva ya que se volcó en alto margen al sector terciario¹⁹.

En definitiva puede afirmarse que la modernización del país se hizo efectiva en las principales zonas urbanas de predominio, sin un cambio en las relaciones de producción y en consecuencia del sistema. De tal manera se invirtieron los pasos del proceso. Tempranamente la élite gobernante, muy influida por el modelo cultural europeo, posibilitó la participación en lo que Bagú denomina "estructuras culturales", especialmente en educación a partir de 1884 (Ley de Educación Común N° 1420). Con respecto a la participación en la estructura del poder político dos fechas son fundamentales: 1893, fundación de la U.C.R., el primer partido político orgánico y moderno y 1912 de reforma a la Ley Electoral. Entre las fechas mencionadas se produce la emergencia de los sectores medios urbanos, que rápidamente se amplían²⁰. Por entonces Buenos Aires ya tenía las características de metrópoli, heterogeneidad y diversidad de status como normas sociales. La multiplicación de grupos secundarios y proliferación de asociaciones le daban un carácter de sociedad compleja, donde el individuo, en términos de anonimato comenzaba a participar en el mercado, ahora como consumidor, y a modificar sus pautas en correspondencia a una mayor recepción de mensajes provenientes de la prensa diaria y revistas²¹. Los medios de comunicación de masa de Buenos Aires fueron retransmisores de pautas de consumo de los países más desarrollados, y su influencia se amplió, desde la élite porteña, consumidora tradicional, a los nuevos sectores en ascenso social. Coincidentemente con esta demo-

¹⁸ G. GERMANI, *Política y Sociedad*, Cap. 7.

¹⁹ G. BEYHAUT y otros, *Inmigración y desarrollo económico*, Buenos Aires, 1961.

²⁰ Para el análisis general sobre la participación en estas tres estructuras parciales existe una amplia bibliografía. Pueden consultarse: GINO GERMANI, *La movilidad social en la Argentina*. S. M. LIPSET y R. BENDIX, *Movilidad Social en la Sociedad Industrial*, Buenos Aires, EUDEBA, 1963, Apéndice II. NORBERTO RODRÍGUEZ BUSTAMANTE, *Las ideas pedagógicas y filosóficas de la Generación del 80*; y ANDRÉS ALLENDE, *Las reformas liberales de Roca y Juárez Celman*, en: *Revista de Historia* N° 1, 1957. EZEQUIEL GALLO y SILVIA SIGAL, *La formación de los partidos políticos contemporáneos*, en: T. S. DI TELLA y otros, *Argentina, sociedad de masas*. SERGIO BAGÚ, *Evolución histórica de la estratificación social argentina*. HORACIO J. PEREYRA, *La Reforma Electoral de 1902*, en: *Trabajos y comunicaciones* N° 7, La Plata, 1958.

²¹ Bagú, en su trabajo: *Evolución histórica de la estratificación social en la Argentina*, pone de manifiesto la importancia de la prensa periódica. Según el Censo de 1914, calcula, comparativamente, que existía en Buenos Aires una proporción mayor de periódicos que en Nueva York.

¿Es la Argentina una sociedad de masas?

cratización de la sociedad, comenzaron las manifestaciones de lo que Hauser²² entiende como arte popular. Antes de finalizar el siglo XIX y con relativa sincronía respecto de los mismos hechos en Europa, se difundieron la novela por entregas, litografías, el teatro y el circo. Más tarde el cine, la radio y la televisión completarían la gama de medios estandarizadores de cultura. Por otra parte, la Universidad, dirigida por la élite porteña, reclutaba personas de los estratos medios ampliando la participación en la cultura superior.

Esta rápida enumeración de nuevas condiciones para la elevación de los niveles de participación muestran a Buenos Aires transformada en un proceso de rápida modernización. He tratado de insistir en el análisis de la época 1880-1916 puesto que en ella deben estudiarse los orígenes del proceso hacia la Sociedad de Masas en Argentina, en la creencia, además, de que no se puede captar la realidad actual sin una evaluación de las profundas asincronías de la sociedad en cambio del período, por entender que a partir de ellas surgen las principales discontinuidades en el proceso hacia la Argentina contemporánea y que se expresan, como corolario, en el estancamiento de nuestro desarrollo²³.

La alteración fundamental es motivada porque la participación en la estructura de la producción, en el sector más modernizado, la industria, se produce a partir de 1935, tardíamente, cuando los canales de participación en las otras estructuras parciales tenían ya más de veinte años de existencia; cuando en Buenos Aires existían sectores en ascenso social cuyo consumo era similar al de los países desarrollados. La industria se encontró con un mercado interno con pautas de consumo adquiridas previamente a su existencia, impulsadas por entidades de crédito a nivel familiar que ampliaron y difundieron dichos consumos a las clases sociales más bajas. No fue la moderna industria la que ordenó el mercado —no existieron planes en ese sentido— sino que fue la industria la que se adaptó a un mercado ya existente.

En el corto plazo la nueva industria se favoreció; pareciera que la “sociedad de masas” desde este punto de vista ya estaba en funcionamiento, en tanto que la igualdad en los consumos era percibida —especialmente

²² ARNOLD HAUSER, *Introducción a la Historia del Arte*, Madrid, Guadarrama, 1961.

²³ ALDO FERREK, *La economía argentina*, México, Fondo de Cultura Económica, 1963 (cuarta parte).

en la época peronista— como prueba de la existencia de una sociedad abierta, donde las diferencias de clase eran cada vez más difusas²⁴.

Sin embargo, una vez más en su desarrollo, el país sufrió otra frustración por no ser la industria el medio suficiente para alterar la estructura agropecuaria exportadora tal cual fue consolidada en el período 1880-1916. Incapaz para generar otra etapa, de desarrollo autosostenido, sus limitaciones repercutieron en la estructura social con consecuencias tales que el proceso de democratización creciente y de participación en los distintos niveles sufriera una retracción, visible ya a comienzo de la década del 50. A partir de este momento se observarían tensiones y conflictos que iban a afectar a los distintos sectores sociales, especialmente medios y bajos, por la diferencia efectiva entre aspiraciones y oportunidades.

IV. CAUSAS DEL DESCENSO EN LOS NIVELES DE PARTICIPACIÓN

Este análisis sobre la Sociedad de Masas en la Argentina está íntimamente vinculado al desarrollo económico; el éxito de éste permitirá su existencia, el problema es estructural. Veamos de qué manera se percibe en nuestra sociedad, en algunas de las manifestaciones que interesan al análisis de la Sociedad de Masas, un proceso inverso.

a) Desde el punto de vista económico, la mejor explicación ha sido dada por Aldo Ferrer²⁵ en su consideración de la "economía industrial no integrada", donde expone las limitaciones de la última etapa del desarrollo argentino. La industria de bienes de uso final no eliminó las relaciones de dependencia y no impuso un mayor ritmo en las tasas de acumulación de capital. Según un estudio de CEPAL²⁶, entre 1900-04 y 1925-29 el capital se acumuló en un 4.7 % anual sobrepasando el ritmo de crecimiento de la población; entre 1925-29 y 1955 la tasa fue de 1,8 % anual, inferior al crecimiento de la población. Asimismo, las condiciones existentes respecto de la distribución de la población activa no fueron alteradas, ya que según la misma publicación, de la incorporación de

²⁴ REX D. HOPPER y JANIS W. HARRIS, *Cultura de masas en Latinoamérica*, en: *Revista Mexicana de Sociología*, año XXIV, vol. XXIV, N° 3, setiembre-diciembre de 1962, dicen que la Sociedad de Masas existe cuando sus "miembros individuales se perciben asimismo actual o potencialmente, en algún sentido real, como miembros de una sociedad sin clases o de una sociedad abierta".

²⁵ ALDO FERRER, *Obra citada*.

²⁶ Naciones Unidas. Secretaría de la Comisión Económica para América Latina, *Análisis y proyecciones del Desarrollo Económico. V. El Desarrollo Económico en la Argentina*, México, 1959.

¿Es la Argentina una sociedad de masas?

1.831.000 personas a la actividad de 1940-44 a 1950, solamente el 47,3 % se incorporó a la producción de transportes y bienes, siendo mínimo el porcentaje correspondiente a las actividades agropecuarias (4,3 %). El limitado desarrollo industrial coincidió con un mayor consumo interno y una disminución en el valor de nuestras exportaciones. Esta situación coyuntural provocó un proceso inflacionario y aumento del costo de vida²⁷. El mismo Ferrer calcula que éste aumentó en un 1700 % entre 1950 y agosto de 1962. La consecuencia fue el deterioro de la capacidad adquisitiva y por ende una disminución del nivel en los consumos. El salario medio pagado en las industrias manufactureras —dice una publicación del Centro Latino Americano de Investigaciones en Ciencias Sociales— en 1960 era de 5979 pesos, en tanto que el de 1956 era de 1478 pesos. Esta multiplicación del salario por casi cuatro veces correspondía a poco menos del incremento del costo de vida registrado, del 35 % (en valores para 1956), pero como el costo de vida en el mismo período se elevó aproximadamente en un 350 %, debe concluirse que en términos reales, el trabajador en 1960 recibió menos valores que en 1956²⁸. Si a esto agregamos el cálculo de desocupación realizado por el Consejo Nacional de Desarrollo para 1963, que arrojaba una tasa del 8,8 % sobre la población activa de Buenos Aires y Gran Buenos Aires —aunque hoy se lo estime menor— y las huelgas que comenzaron a intensificarse a partir de 1958-59²⁹, es evidente que la participación en la producción y en los consumos ha disminuido en un vasto sector de la población. Lo que más debe alertarnos, es que este proceso inverso de participación en la primera de las estructuras que señala Bagú como necesaria para la existencia de la Sociedad de Masas, no es producto de una situación coyuntural a corto plazo, sino a largo plazo, lo que no hace prever ningún tipo de solución inmediata.

b) *Desde el punto de vista político*, en cuanto al nivel de participación en la estructura del poder, en los últimos años, todo revela un re-

²⁷ WESLEY J. YORDON, *La inflación en la Argentina*, en: Estudios Económicos, Universidad Nacional del Sur, Vol. III, enero-diciembre, 1964.

²⁸ Centro Latino Americano de Pesquisas em Ciências Sociais, *Situação Social de América Latina*, Río de Janeiro, 1965.

²⁹ Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Cuadernos de Investigación Social, *Conflictos del trabajo*, Buenos Aires, 1961. Consigna los siguientes datos:

Año	Jornadas perdidas por conflictos del trabajo (Totales)	Por ciento sobre el total por causas económicas (Salarios, jubilaciones, etc.)
1957	3.698.522	84,7
1958	6.488.274	89,2
1959	11.168.786	98,3
1960	1.891.886	93,8

troceso en el proceso hacia la efectiva democratización. Sin apuntar a un juicio de valor ni a una explicación pormenorizada, es evidente que hemos carecido de canales institucionalizados para la libre expresión de vastos sectores populares en razón inversa a la institucionalización política de minorías. El país asistió a la excesiva proliferación de partidos políticos de difusos contenidos doctrinarios, como mecanismo atomizador de la opinión pública. Esto creó una disfuncionalidad, en el momento en que la Nación requería voluntades aunadas, provocándose una retracción de la confianza en las instituciones políticas y derivándose responsabilidades a otros sectores poder. En relación al tradicional sistema representativo argentino los acontecimientos actuales muestran el menor nivel de participación en la estructura del poder por parte de la población. Sin juzgar las nuevas perspectivas abiertas en el desarrollo político argentino, vivimos un nuevo retroceso en uno de los niveles de participación esencial para la existencia de la "sociedad de masas".

c) *Desde el punto de vista cultural*, con la salvedad que respecto al término formula Bagú, es necesario distinguir dos sectores en el análisis que muestran un proceso poco coherente. Por un lado, se observa un desajuste en la educación, puesto que el aumento sostenido observado en los tres niveles de la educación contrasta con altos índices de deserción. Según los técnicos en educación las personas que no completan cinco años de escolaridad elemental son considerados "funcionalmente analfabetos", en tanto que se entiende que no son suficientemente competentes para el desempeño de roles ocupacionales. En la Argentina, dice María E. Sanjurjo, "el promedio de escolaridad es de alrededor de tres años. Menos del 41 % de los niños finaliza la escuela elemental. El 56 % de los que se matriculan desertan antes de llegar al grado 7. El 33 % está dentro de los que se llamó alfabetos potenciales (no llegan al tercer año de escolaridad) y el 20 % dentro de los alfabetos deficientes (no alcanzan a inscribirse en el 6º grado)". El grado de deserción, por supuesto, es mucho mayor en el interior del país³⁰. La deserción también es notable en la enseñanza secundaria y universitaria. En esta última, donde la población ha acrecido notablemente, sobre todo en el período 1952-1957, la deserción en los dos primeros años es del 77 % para mujeres y 69 % para varones³¹. No sólo en este aspecto cuantitativo radica el problema educacional; el sistema competente en la época sarmientina, como dice Weinberg, no se ha mo-

³⁰ MARÍA ESTER SANJURJO, *La Educación y la oferta de mano de obra en la Argentina*, en: *Desarrollo Económico*, octubre-diciembre de 1963, Vol. 2 N° 3.

³¹ Centro de Investigaciones Económicas. Instituto Torcuato Di Tella, *Informe preliminar sobre oferta de mano de obra especializada*, Buenos Aires, 1962.

¿Es la Argentina una sociedad de masas?

dermizado de acuerdo con las nuevas situaciones y demandas de la sociedad y, "lo que debió ser un fermento de mudanza llegó a ser un instrumento de perpetuación del viejo ordenamiento" ³².

Esta inadecuación y los altos índices de deserción marcan un retroceso en uno de los niveles de más significación.

Por otro lado los medios de comunicación de masa han acrecentado su influencia en los centros urbanos. Tanto Miguens como Coda ³³ ofrecen estadísticas al respecto. Existen 16 ejemplares de diarios sobre cada 100 argentinos mayores de 15 años que saben leer. Para 1958, según una encuesta dirigida por Miguens, en el Gran Buenos Aires la población mayor de 18 años leía habitualmente diarios en una proporción del 90,6 %. Se calcula que existen en funcionamiento 10.000.000 de aparatos de radio y que los oyentes en los centros urbanos lo son en su casi totalidad ³⁴. En cuanto al cine, la Argentina, comparando con el término medio de butacas por cada 100 personas que corresponde a América latina, que es de 3,5, alcanza un promedio de 5,2 butacas. La televisión, por último, ha tenido un desarrollo notable, calculándose en el Gran Buenos Aires un televisor cada dos familias. Su difusión ha alcanzado a los distintos sectores sociales. Sobre la cantidad de 282.000 aparatos distribuidos en el Gran Buenos Aires en 1959, Miguens calculaba que 42.460 pertenecen a la clase alta y media superior, 165.650 a la media inferior y 74.540 a la clase baja. Este último dato es de suma importancia, por mostrar que el principal medio de comunicación de masas ha alcanzado una difusión similar a la de los países desarrollados ³⁵.

Si aceptamos que la "cultura de masas no es solamente evasión; es al mismo tiempo, y contradictoriamente, integración", según lo afirma

³² GREGORIO WEINBERG, *Algunos aspectos de la situación actual de la cultura argentina*, en: Revista de la Universidad de Buenos Aires, año VI, N° 4, octubre-diciembre, 1961.

³³ JOSÉ ENRIQUE MIGUENS, *Un análisis del fenómeno*, en: Argentina 1930-1960, Buenos Aires, Sur, 1961. HÉCTOR HUGO CODA, *La educación y las comunicaciones de masa*, Buenos Aires, Líbera, 1966.

³⁴ Esto contrasta con la difusión de la radio en zonas alejadas de Buenos Aires. Por ejemplo, se calcula que solamente el 24,23 % de los agricultores de Misiones disponen de aparatos de radio, y un 5,28 % solamente tiene contactos con periódicos. Véase: FLOREAL H. FORNI, *Aproximación a los procesos de cambio socio-cultural en la Sociedad Rural Argentina*, en: Cuadernos de Sociología Rural, IX. Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación. Dirección de Sociología Rural.

³⁵ R. D. HOPPER y J. W. HARRIS, *Ob. cit.*, estimaban en 1962 que la televisión estaba en su "infancia" en América Latina, sin embargo, agregaban: "Se está desarrollando de acuerdo con normas muy semejantes a las de EE. UU."

Morin ³⁶, advertiremos que la televisión argentina difícilmente puede actuar como integradora de la cultura nacional por el excesivo uso de películas y series fílmicas provenientes del extranjero. En esta nueva experiencia, vuelve Buenos Aires a cumplir con la función de receptora de elementos distorsionadores para la sociedad argentina. En contraste, la misma metrópoli, vive y difunde una experiencia auspiciosa: la de la recuperación en el mercado del libro nacional. Jitrik ³⁷ relaciona el acontecimiento con una necesidad de afianzamiento de sectores sociales medios que se ampliaron después de 1935, y con el peronismo, y que reclaman una literatura nacional. En consonancia con esta demanda “los escritores mismos —dice este autor— han cambiado, pues del sentimiento de élite han pasado ciertamente a una gama de formas de acercamiento al público que, por primera vez en por lo menos treinta y cinco años, responde a lo que escritores argentinos les proponen en forma de ensayos, cuentos, teatro, novela”. El acontecimiento debe ser consolidado, eliminando superficialidad e incorporando un mayor espíritu crítico, y además, promoviendo la literatura nacional más allá de los sectores medios.

V. CLASES SOCIALES, ÉLITES Y POLÍTICA NACIONAL

Lo expuesto permite adelantar una respuesta negativa al interrogante con el cual a modo de título se encabeza este trabajo. En los aspectos superestructurales de la sociedad se da en apariencia el fenómeno de la “sociedad de masas”, que no es real por la inexistencia de bases sólidas en la estructura económica. En la última década el proceso de participación creciente se ha invertido en un proceso de participación decreciente.

Sin embargo, las condiciones están dadas y el desarrollo histórico es irreversible; en tanto que dichas condiciones presionen dentro de la estructura, ésta por su misma dinámica se verá en la necesidad de crear nuevas posibilidades que hagan posible la existencia de la “sociedad de masas”.

Es un criterio aceptado que el desarrollo económico promueve la movilidad social ascendente y en consecuencia la ampliación de los sectores medios. En la Argentina, desde este punto de vista, se advierte una gran similitud con los países industriales. Al respecto, Germani dice: “El hecho fundamental que afectó la movilidad social en la Argentina fue el

³⁶ EDGARD MORIN, *El espíritu del tiempo*. Parte del libro reproducida en el diario “El Mundo”, 19 de junio de 1966, 2ª sección.

³⁷ NOE JITRIK, *En busca de otras respuestas*, en: “El Mundo”, 22 de mayo de 1966, 2ª sección.

¿Es la Argentina una sociedad de masas?

crecimiento muy rápido de la proporción de los estratos medios, los que se incrementaron a razón del 0,56 % anual entre 1869 y 1895 y entre el 0,27 y el 0,29 anual en las épocas posteriores hasta 1947, continuando presumiblemente con el mismo ritmo en las décadas de los años 1950”³⁸. En un trabajo anterior, para el año 1947, el mismo autor estimaba la siguiente distribución según clases sociales: clase alta, 0,7 %; clase media, 39,5 % y clases populares, 59,8 %³⁹.

En la actualidad es posible que el porcentaje correspondiente a la clase media sea mayor, por superar la movilidad ascendente a la descendente.

Aceptado el hecho cuantitativo de la existencia de vastos sectores medios, importa analizar sus funciones en distintas etapas históricas. Su surgimiento difiere del modelo de los países occidentales más desarrollados, por ser previo al desarrollo industrial en una economía capitalista de dependencia. No era ella en su origen industrializante, de tal manera que sus intereses planteasen conflicto con la clase tradicional, sino que su emergencia se dio por canales cuya apertura era promovida por una élite modernizante, dentro de la cual —con honrosas excepciones— no estaba contemplado el plan de una alteración de la economía agropecuaria exportadora. El exagerado y temprano desarrollo del sector terciario tiene una correlación fundamental con los nuevos estratos. La ampliación gradual de su participación no transformó las bases políticas del Estado demoliberal, dadas en 1853. No es simplemente casual que los más fervientes defensores de la Constitución de 1853 sean líderes de partidos políticos representativos de clase media. Si bien al sistema político que se originó en 1853 puede considerárselo progresista para su época, su lealtad a él, hoy, es una actitud conservadora. Esto coincidiría con la afirmación de Lipset y Bendix, que recoge Germani, en el sentido de que en las sociedades de movilidad social se produce un debilitamiento de la solidaridad y la fuerza político-económica de la clase obrera, en tanto que “la mayoría de los hombres que asciende a la clase media se vuelve políticamente más conservadora, mientras que los individuos de origen medio que descienden al nivel obrero mantienen su posición más conservadora”⁴⁰.

Sería demasiado simplista un análisis de la clase media desde el punto de vista de sus actitudes conservadoras. Significaría negar, además, la dinámica propia de todo sistema de estratificación dentro de estructuras

³⁸ G. GERMANI, *La Movilidad Social...*, *Ob. cit.*

³⁹ GINO GERMANI, *Estructura Social de la Argentina*, Buenos Aires, Raigal, 1955.

⁴⁰ G. GERMANI, *La Movilidad Social...*, *Ob. cit.*

sociales cambiantes. Especialmente en América latina el análisis es complejo por la gran heterogeneidad de dicha clase, y creo aceptable la distinción que formula García: "Existen, por lo menos —dice— dos tipos latinoamericanos de clases medias: las *antiguas*, entroncadas a la sociedad tradicional y compuestas por la burocracia, las profesiones liberales clásicas, el artesanado y una pequeña y empobrecida burguesía rural; y las *nuevas clases medias*, integradas por los funcionarios técnicos de las nuevas reparticiones empresariales y asistenciales del Estado, las nuevas profesiones técnicas enlazadas al proceso de desarrollo, la inteligencia científica, la enérgica burguesía de pequeños industriales y empresas agrícolas"⁴¹. Esto plantea la necesidad de establecer el momento histórico en que emergen las nuevas clases medias, porque a partir de él surgen otras posibilidades de cambio, impulsadas por estas clases que "han intentado la proeza intelectual de tramar las ideologías de los movimientos nacionales y populistas"⁴².

Por la insistencia en repetir que el proceso de modernización en la Argentina tiene su origen a fines del siglo pasado, hemos olvidado distinguir el tipo de fuerzas sociales que lo impulsaron con el complejo de fuerzas actuales que difieren respecto de aquellas por su origen y ubicación en la estructura. Hoy, lo que tuvo origen a fines del siglo XIX ha perdido modernidad. De acuerdo con los ritmos que en sus transformaciones demanda la nueva sociedad, aquello actúa más resistiendo el cambio que impulsándolo. Asistimos a una nueva etapa de modernización, la que indefectiblemente debe integrar la Nación.

El momento histórico a que hacemos referencia parte de los acontecimientos nacionales que se van desencadenando desde 1935 hasta la aparición en escena de una nueva masa obrera. A partir de este momento las demandas por una efectiva participación de los nuevos sectores no tienen respuestas adecuadas en el Estado por la incapacidad de crear mecanismos políticos de mayor receptividad.⁴³

No es de desechar la idea de que en el mantenimiento de formas estáticas del Estado, haya influido el que la gran mayoría de "líderes polí-

⁴¹ ANTONIO GARCÍA, *La estructura social y el desarrollo latinoamericano. Réplica a la teoría del nuevo contrato social de W. W. Rostow*, en: *El Trimestre Económico*, Vol. XXXIII (1), Nº 129, México, enero-marzo de 1966.

⁴² A. GARCÍA, *Obra citada*.

⁴³ GINO GERMANI, *Política y Sociedad en una época de transición*, Buenos Aires, Paidós, 1962, Cap. 8.

¿Es la Argentina una sociedad de masas?

ticos manifiestos”, según la denominación de Silvert ⁴⁴, fuesen reclutados de los antiguos sectores medios.

Al efecto, la crisis de la Argentina a lo largo de la última década, que muestra el más bajo nivel de participación política ⁴⁵, es transicional. Nuestro desarrollo de rápida modernización promovida desde afuera sin bases económicas sólidas, no ha impedido la formación de sectores nacionales amplios que presionan con fines de un cambio efectivo. La nueva clase media y el proletariado urbano son los dos sectores de menos compromiso con el pasado inmediato, y, no es paradójico, los que con mayor avidez buscan su entronque histórico, tal como lo demuestra la literatura política de masas.

En el último capítulo de su libro *Los que mandan*, Imaz ⁴⁶ habla de la imposibilidad de análisis, desde el punto de vista de la teoría de Pareto, de la “circulación de las élites”, llegando a afirmar la inexistencia de élites dirigentes, a las que asigna la función de conducir la comunidad a la obtención de determinados fines. En otro párrafo habla de élites re-constructivas de la siguiente manera: “Pero la norma en las sociedades evolucionadas resulta que en el vértice de poder concurren los líderes de los sectores parciales y se ‘integran’. Integración que resultará tanto más posible cuanto más visualicen que se necesitan los unos a los otros y que la convergencia resulta indispensable para la regular marcha de la comunidad.” Esta integración sólo es posible en el contexto de la Nación, que está en vías de su modelación. Porque no hemos podido escapar a la inversión de término por los cuales Buenos Aires se convierte en metrópoli, por un proceso de exogeneración y no de endogeneración; quiero decir que su existencia con categoría de metrópoli es previa a la Nación que la contiene, y con respecto a ella actúa disfuncionalmente. Y de esta conclusión deriva el carácter funcional del proceso hacia la “sociedad de masas”. En tanto que dicho proceso sea orientado por la nueva clase media

⁴⁴ K. H. SILVERT, *Liderazgo Político y Debilidad Institucional en la Argentina*, en: *Desarrollo Económico*, octubre-diciembre, Vol. 1, N° 3, dice: “La característica más sorprendente de la política argentina es su simplicidad. Esta falta de complejidad, esta imposibilidad de lograr un alto nivel de articulación de las funciones del Estado, está también en consonancia perfecta con la serie de valores tradicionales que todavía persisten”.

⁴⁵ La frase que transcribo de Miguens, pronunciada en abril de 1962, puede aplicarse a la situación política actual sin ninguna clase de enmiendas. Refiriéndose a la ineficacia del Gobierno Federal y a la apatía pública, dice: “Y los gobernantes caen aquí, como caen los dientes de leche en un niño, sin dejar siquiera rastros de sangre, se eliminan con una limpieza que indica su falta de arraigo social. Cuando cae un presidente de la Nación Argentina únicamente se conmueven sus secretarios privados, y eso algunas veces”. JOSÉ ENRIQUE MIGUENS, *Ciudad, masificación y comunidad*. *Ob. cit.* (Ver cita 8).

⁴⁶ JOSÉ LUIS DE IMAZ, *Los que mandan*, Buenos Aires, EUDEBA, 1964.

y el proletariado urbano en sus demandas por una efectiva participación, el carácter nacional de esa masa creará bases nuevas de efectiva solidaridad que harán posibles élites reestructurativas. La formación de nuevas minorías no significará un retroceso si se establecen lazos con la masa "a través de intermediarios como los sindicatos, las organizaciones rurales y los partidos políticos de masas", según la recomendación de Bottomore⁴⁷. Tampoco habrá retroceso si el Estado Nacional actúa como promotor y planificador del desarrollo.

VI. CONCLUSIÓN

Resulta difícil el estudio de la realidad social sin formular juicios sobre posibilidades futuras; el análisis dinámico de las estructuras relaciona interdisciplinariamente, en este caso, a la sociología, la economía, la historia y la política, y esta última reclama un juicio sobre el futuro inmediato.

La sociedad argentina no puede ser caracterizada aún como "sociedad de masas". La falta de un desarrollo económico efectivo es causa de frustraciones y de una participación decreciente en los últimos años. Sin embargo, la misma sociedad que hoy está en crisis, ha generado condiciones que permiten advertir posibilidades para una nueva etapa de modernización de carácter nacional, donde las masas tomarán parte activa en la dinámica de las estructuras, como lo requiere la definición de Bagú.

⁴⁷ T. B. BOTTOMORE, *Minorías selectas y sociedad*, Madrid, Gredos, 1965. El autor insiste en la necesidad de crear mecanismos de intermediación entre la minoría gobernante y la masa, para que la mayoría de los ciudadanos "puedan participar en la decisión de las cuestiones sociales que afectan vitalmente a sus vidas individuales —en el trabajo, en la comunidad local, en la nación— y por las que la distinción entre minorías y masas se reduce al grado más pequeño posible". Para ello deben buscarse posibilidades de "ampliar el autogobierno, especialmente en la esfera de la producción económica, en la que algunos experimentos modernos como los de los Consejos de obreros de Yugoslavia y los proyectos de desarrollo de la comunidad en la India merecen detenida atención".